Lesión de Nacimiento: Lo Que Toda Familia Debe Saber para Actuar a Tiempo

Cuando nace un bebé, todo el foco está en el momento mágico. Pero a veces, en medio de la emoción, hay señales que pasan desapercibidas. Un llanto que no cesa, un brazo que no se mueve igual que el otro, o una postura que parece forzada. Lo sé porque lo he visto en consulta decenas de veces: los padres notan que algo no va bien, pero no saben cómo nombrarlo ni a quién acudir. Ahí es donde entra el concepto de Lesión de Nacimiento, un término que abarca desde una fractura de clavícula hasta una parálisis braquial, y que merece una atención temprana y precisa.

¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

En términos médicos, hablamos de cualquier daño físico que sufre el bebé durante el proceso del parto. No me refiero a malformaciones congénitas ni a condiciones genéticas, sino a lesiones mecánicas provocadas por la dinámica del nacimiento: la presión del canal de parto, la tracción de los hombros o el uso de instrumentos como fórceps. Las más comunes son las fracturas de clavícula, las parálisis del plexo braquial (que afectan al brazo) y, en menor medida, las lesiones del nervio facial o del esternocleidomastoideo que pueden derivar en tortícolis.

Un dato que pocas veces se comenta: muchas de estas lesiones se resuelven solas en semanas, pero otras requieren intervención temprana para evitar secuelas permanentes. Por eso, el primer paso no es entrar en pánico, sino saber qué observar.

Las señales que no deberías ignorar

En los primeros días de vida, un recién nacido no puede decirnos dónde le duele. Por eso, los padres y pediatras debemos leer su cuerpo. Algunos indicios claros de una posible Lesión de Nacimiento son:

- Falta de movimiento en un brazo o una pierna, especialmente si el bebé no flexiona ni extiende esa extremidad al estimularlo.
- Asimetría facial al llorar o al succionar, que puede indicar una parálisis del nervio facial.
- Una postura constante de la cabeza hacia un lado, señal de tortícolis muscular congénita.
- Hematomas o inflamación en la zona de la clavícula, el hombro o la cabeza, visibles a simple vista.

- Llanto intenso al moverlo de cierta manera, que sugiere dolor en alguna estructura ósea o articular.

No hay que alarmarse con cada pequeño gesto, pero si notas algo que se repite o que te genera duda, lo mejor es consultarlo con un especialista. Muchas veces, la tranquilidad de saber que es algo leve compensa la visita.

Más allá del diagnóstico: el manejo temprano

Cuando hablo con familias que llegan a la consulta con un diagnóstico de Lesión de Nacimiento, lo primero que les explico es que el tiempo juega a nuestro favor si actuamos rápido. Por ejemplo, en una parálisis braquial leve, la fisioterapia y los ejercicios de movilización pasiva iniciados en las primeras semanas pueden restaurar casi por completo la función del brazo. En cambio, si se espera demasiado, el músculo se atrofia y la recuperación se vuelve más compleja.

En el caso de las fracturas de clavícula —que son sorprendentemente frecuentes en partos con bebés grandes o en presentación de nalgas—, el hueso suele soldar en un par de semanas sin necesidad de inmovilización. Pero hay que evitar cargar al bebé debajo del brazo afectado y revisar que no haya desplazamiento de los fragmentos. Una radiografía simple a los 15 días suele ser suficiente para confirmar la correcta consolidación.

La tortícolis, por su parte, responde muy bien a estiramientos suaves y cambios de posición durante el sueño. Muchos padres no saben que rotar la cabeza del bebé hacia el lado contrario al que prefiere, repetido varias veces al día, puede corregir la postura en pocas semanas. Pero ojo: si no se trata a tiempo, puede derivar en plagiocefalia (aplanamiento del cráneo) o en problemas de visión y oído por la asimetría mantenida.

La experiencia en el día a día

He atendido casos en los que la lesión era tan sutil que solo un ojo entrenado podía detectarla. Recuerdo a una madre que notaba que su bebé no se giraba hacia un lado cuando la llamaba. Ella pensaba que era pereza o simple personalidad. Resultó ser una lesión del plexo braquial que limitaba el movimiento del brazo derecho. Con fisioterapia y ejercicios en casa, el niño recuperó el rango completo a los cuatro meses. La lección aquí es que la observación cotidiana —cómo se mueve, cómo llora, cómo se coloca al dormir— es la mejor aliada para detectar una Lesión de Nacimiento que podría pasar inadvertida.

También he visto el otro extremo: padres que, tras leer en internet, creen que cualquier asimetría es irreversible. La realidad es que la mayoría de estas lesiones son mecánicas y reversibles, siempre que se actúe con calma y con la guía de un profesional. La fisioterapia

pediátrica, la osteopatía y la neurología infantil ofrecen herramientas muy efectivas cuando se aplican a tiempo.

Prevención: el parto y la posición del bebé

Aunque no siempre se puede evitar una Lesión de Nacimiento —factores como el peso del bebé, la posición intrauterina o la rapidez del parto escapan a nuestro control—, sí hay medidas que reducen el riesgo. La más importante es la correcta gestión del parto: una atención obstétrica que respete los tiempos del trabajo de parto, evite tracciones bruscas y utilice instrumentos solo cuando sea estrictamente necesario. La evidencia muestra que la posición del bebé al nacer influye; por ejemplo, la presentación de nalgas tiene mayor incidencia de lesiones del plexo braquial. En esos casos, una cesárea programada puede ser una opción más segura, aunque cada situación debe evaluarse individualmente.

También hay un factor que a menudo se pasa por alto: la preparación del suelo pélvico materno. Un parto vaginal con un periné bien tonificado y elástico permite un descenso más controlado de la cabeza fetal, reduciendo la compresión sobre estructuras nerviosas. Ejercicios de Kegel, masajes perineales y una buena hidratación de los tejidos ayudan, pero no son una garantía absoluta.

El papel de la familia y el seguimiento

Si tu bebé ha recibido un diagnóstico de Lesión de Nacimiento, el siguiente paso es establecer un plan de seguimiento. Esto incluye:

- Visitas regulares al pediatra para evaluar la evolución de la movilidad y el tono muscular.
- Fisioterapia o terapia ocupacional, si está indicada, con ejercicios específicos que puedes aprender y hacer en casa.
- Control del dolor y la inflamación, con medidas sencillas como baños tibios y masajes suaves.
- Registro fotográfico o en video de los hitos motores (como levantar la cabeza, girar, alcanzar objetos) para documentar el progreso.

No hay que subestimar el impacto emocional en los padres. Ver a tu hijo con una lesión genera angustia, y es normal. Compartir la experiencia con otros padres que han pasado por lo mismo puede ser muy reconfortante. Además, hoy en día existen asociaciones y grupos de apoyo que ofrecen información contrastada y acompañamiento.

Lo que el futuro depara

La mayoría de los niños con Lesión de Nacimiento se recuperan por completo o con secuelas mínimas. La plasticidad neuronal del recién nacido es asombrosa: el cerebro y los nervios tienen una capacidad de regeneración que se reduce con la edad. Por eso, insisto en la importancia de la detección temprana y el tratamiento oportuno. No se trata de medicalizar la infancia, sino de ofrecer al bebé la mejor oportunidad para un desarrollo motor sano.

En mi experiencia, cuando una familia entiende qué está pasando y qué puede hacer, la ansiedad se transforma en acción. Y esa acción, paso a paso, lleva a la recuperación. Así que, si sospechas que tu hijo podría tener una Lesión de Nacimiento, no lo dejes pasar: consulta, observa y actúa. Tu intuición de padre o madre, combinada con el conocimiento médico, es la fórmula más poderosa para garantizarle un buen comienzo.